



Imagen de la Playa del Inglés. | SANTI BLANCO

Marta Cantero

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

“La industria turística canaria se enfrenta a retos de calado”. Con esta afirmación concluye **Exceltur** su informe sobre el estado del turismo en las Islas, presentado esta semana por el presidente y el vicepresidente del lobby hotelero, José María González y **José Luis Zoreda**, junto al presidente del Gobierno autonómico Fernando Clavijo. **Impactur Canarias 2017** da por cerrado el periodo de siete años de expansión de la actividad turística y confirma que el sector se encuentra ante un cambio de ciclo. En realidad, hacía tiempo que una conjugación de indicadores apuntaba que se acercaba el final de la llegada de “los turistas prestados”: la recuperación de destinos competidores; la apuesta de los turoperadores por desviar turistas hacia destinos no españoles, más baratos; y, entre otros factores, el alza del precio del petróleo y su impacto en el transporte aéreo.

De hecho, entre enero y mayo del presente año se produce ya una desaceleración en el crecimiento del número de turistas al-

El cambio de ciclo pone a prueba la calidad del turismo canario

2018 y 2019 serán claves para constatar si el sector aprovechó la bonanza ■ Renovación y precios condicionan su competitividad

jados en el conjunto de los destinos españoles: un 2% más cuando en el mismo periodo de 2017 la tasa de crecimiento superó el 11%. Y en Canarias es ya un 6% menos el número de turistas que han viajado a las Islas en el primer cuatrimestre de 2018. Además, con una caída de hasta cinco puntos de ocupación en algunas zonas, las reservas de verano hacen prever que la ralentización se acentuará en lo que resta de año y durante 2019.

Pese a ello, el debate en Canarias sigue centrado en torno a ejes que el nuevo ciclo turístico va a ir desactivando. Así, la aplicación o no de una tasa turística a las pernataciones; el pulso burocrático para limitar la construcción de nuevos alojamientos; o el decreto vacacional, responsabilizando desde el

propio Gobierno (al igual que desde el sector hotelero) a esta oferta de los riesgos de turismofobia, estarán muy condicionados en los próximos años por la ralentización de los indicadores. Es decir, ante una previsible caída del número de turistas, el debate ya no será cómo contener su llegada para controlar la capacidad de carga; sino cómo contener su caída para controlar la pérdida de dinamismo turístico.

Las orejas al lobo

España pasó de recibir 60 millones de turistas en 2013 a superar los 82 millones en 2017: un incremento de casi el 40% en poco más de un lustro. Esta espectacular subida se explica por una razón fundamental: sus garantías de seguridad para los viajeros. Se calcula que los

destinos españoles se han beneficiado desde el 2010 hasta 2017 del desvío de entorno a 15 millones de turistas, de los que tres millones aproximadamente escogieron Canarias como destino alternativo a Túnez, Egipto o Turquía. La primavera árabe y sucesivos atentados terroristas en estos países hicieron posible este trasvase, pero ahora el clima de seguridad ha vuelto a los países del norte de África. Y sus políticas turísticas son, además, más agresivas que las españolas.

Mientras, en España los precios se han encarecido tanto en los últimos años que están permitiendo a los turoperadores esgrimirlos como uno de los principales argumentos para hacer, ahora, lo contrario con los destinos españoles: desviar turistas fuera. De hecho, los

mayoristas llevan meses aumentando su capacidad en los destinos africanos del Mediterráneo en detrimento de Baleares, Canarias o Cataluña, los grandes referentes del turismo español durante este largo periodo de bonanza. Los resultados de este cambio de estrategia de la turoperación internacional saltan ya a la vista: la llegada del número de turistas a Egipto aumentó un 53% en 2017; mientras Turquía registró una subida del 27% y Túnez del 23%. De ahí que, aunque contenida, hay preocupación entre los empresarios hoteleros españoles, hasta el punto que para los meses álgidos de verano algunas cadenas han aplicado ya rebajas del 40% del precio de sus habitaciones, sobre todo en algunos destinos de los dos archipiélagos canarios: “Veníamos de dos años muy fuertes de demanda y, para mantener ocupaciones altas, hemos tenido que ajustar las tarifas medias, aunque no hablamos de grandes bajadas”, explicaba estos días Luisa Salord, directora comercial del Grupo Piñero. Y añadia que la recuperación de países

Pasa a la página siguiente >>

Cronología

En diez años, la llegada de turistas se ha duplicado por dos, al pasar de 8 a 16 millones. Pero la nueva edad dorada del turismo parece haber llegado a su fin. El sector afronta a partir de ahora un periodo en el que necesitará ganar competitividad.

2000-2008 Estancamiento

Al inicio del milenio, el turismo canario se caracterizó por una relativa falta de dinamismo. Durante los años del nacimiento de las moratorias se limitó la construcción de hoteles de nueva construcción, pero apenas se renovó la vieja planta alojativa. La llegada de turistas se mantuvo sobre los diez millones hasta 2008.

2008-2010 El impacto de la crisis

El sector repite con asiduidad que el turismo fue la actividad económica que mejor resistió la crisis. Y es cierto. Pero también se vio afectada por ella, sobre todo en 2008 y 2009, años en los que el número de turista cayó hasta los 8 millones. Es decir a la mitad que en la actualidad. El empleo turístico se precarizó y perdió nivel salarial esos años.

2011-2014 Remontada

El desanímico que cundió entre los empresarios turísticos en 2008, hace justo una

década, cambió en 2011. Ese año se desató la primavera árabe, anticipando el periodo de inestabilidad en el norte de África. Competidores como Egipto, Túnez o Turquía fueron testigos del rápido desvío de visitantes hacia otros destinos más seguros. España salió especialmente beneficiada: ganó hasta 15 millones más. La remontada turística se consolidó durante los tres años siguientes.

2015-2018 Trienio de récords

Si el anterior periodo fue bueno, los años

2015, 2016 y 2017 dispararon en positivo todos los indicadores turísticos en España y Canarias. Cada año superó el anterior y se alcanzó un nuevo récord: 82 y 16 millones en España y Canarias.

2018-2019 Desaceleración

El crecimiento de la llegada de turistas ha comenzado a ralentizarse en 2018. Los datos siguen siendo buenos, pero las reservas apuntan que la tendencia a la baja se acentuará lo que resta de año e incluso el próximo 2019.



mienzan a retornar a los destinos preferidos ante de la primavera árabe: el único emisor que cae en las Islas es Francia (hasta un 5%), uno de las que más se ha resistido a viajar a Canarias históricamente por su querencia y vínculos con el mundo árabe.

Ante este panorama, ganar competitividad es la baza con que el turismo español podría afrontar este cambio de ciclo, tras largos años habituados a una inercia de récords sucesivos. La seguridad y el precio son, como se ha visto, factores claves para competir en el mercado. Pero no los únicos, ni mucho menos.

Tanto el propio sector como las administraciones públicas con competencia turística son conscientes que la normalización de los destinos competidores obliga a Canarias a mejorar su actual nivel de competitividad, pero ¿cuáles son en realidad las ventajas competitivas de las Islas? "La calidad", responden al unísono los gestores turísticos públicos y privados, desde Exceltur, a las grandes cadenas nacionales o la Asociación Hotelera de Tenerife (Ashotel), que aunque no ve motivos de alarma en la reducción de viajeros, sí lo ha calificado de "un toque de atención al sector para ganar en calidad".

La calidad turística se ha convertido, pues, en el mantra que todos repiten para ahuyentar los temores a un impacto excesivamente negativo en Canarias, "con una economía especializada en el turismo", como sostiene Exceltur en su último informe. Una dependencia que, tras la crisis, es aún mayor que hace diez años. De hecho ya crea el 35% de su riqueza y de él depende hasta el 40% de su empleo.

Inversión en renovación

Pero la calidad, que aún hoy hay quien confunde con el lujo de la oferta alojativa, abarca también a la calidad de las infraestructuras y espacios públicos; la calidad de los servicios complementarios que ofrece un destino; y por supuesto también la calidad del empleo y de la atención de los trabajadores al visitante. Sólo en renovación alojativa, Canarias no ha alcanzado los objetivos marcados por la Ley de Renovación Turística, cuestionada en parte por los tribunales y cuyos incentivos apenas han tenido el efecto previsto.

Un informe elaborado por la por la consultora inmobiliaria Colliers Internacional sostiene que "la inversión destinada a obra nueva ha sido prácticamente irrelevante en



el sector turístico español hasta 2017". Y cifra el volumen destinado a reformas hoteleras y en construcción en 3.137 millones de euros en el último trienio.

En lo que respecta a la distribución geográfica, cinco destinos acaparan el 82% de la inversión total destinada a reformas y hoteles en construcción durante el periodo 2015-2017. Baleares fue la región que registró el mayor volumen de inversión, con 1.121 millones (el 36% del total); seguida de Canarias, con 625 millones (20%), por delante de Barcelona, Madrid y Costa del Sol. La realidad es que, según los expertos, la renovación de la planta alojativa de las Islas, y no solo la hotelera, ha sido parcial en estos años de alta rentabilidad turística, situándose solo entre el 20 y 30% del total. Y serán precisamente los alojamientos de menor calidad, la denominada oferta *low cost* la más vulnerable a los cambios exógenos que se avecinan para el sector turístico.

La caída de franceses en Canarias, síntoma de su regreso a los destinos competidores

La calidad se convierte en el mantra con que el sector quiere afrontar la desaceleración

Tampoco en infraestructuras turísticas se ha aprovechado el periodo de éxito para impulsar la mejora de paseos, avenidas y otros espacios públicos, por falta de financiación. De hecho, el Plan de Infraestructuras Turísticas de Canarias no ha sido siquiera incluido en los nuevos presupuestos del Estado 2018. Y lo mismo ocurre con la oferta complementaria (cultural, deportiva o de ocio), que no ha variado significativamente en esta edad dorada del turismo canario.

El año en curso, junto al 2019, serán claves para el futuro del turismo. El impacto de la caída del número de turistas, que algunos llegan a estimar entre 900.000 y un millón de turistas, permitirá medir si, más allá de los advertencias de los analistas y los discursos empresariales e institucionales, se han sentido o no las bases para un cambio de modelo turístico capaz de afrontar los próximos desafíos.

>> Viene de la página anterior

rival se está notando especialmente en Tenerife, entre otras razones por la reducción de rutas aéreas desde algunos mercados emisores a favor de Túnez, Turquía y Egipto. El consultor Alber Grau, de Magma Hospitality Consulting, ampliaba esa mejora también a Grecia y Croacia y explicaba: "Todos estos destinos han estado dominados en los últimos años, pe-

Entre 2015 y 2017 se han invertido 625 millones en reformas hoteleras en Canarias

ro ahora han despertado y están siendo muy agresivos en la captación de visitantes". Y concluía que, junto a la Costa del Sol y la Costa Dorada, "las Islas (Baleares y Canarias) notarán el efecto tanto en ocupación como en precios".

El propio Impactur Canarias registra un dato que es síntoma de cómo los turistas prestados co-



Mejor atención y más servicios de ocio. El turismo de calidad tiene que ver con la innovación, es decir, anticiparse a las necesidades del cliente, que reclama una atención más personalizada y un amplia oferta recreativa.

ADRIEL PERDOMO / LP / DLP